



política me interesaba desde que tenía uso de razón. Es más, mis padres pueden constatar que desde muy pequeño ya veía los telediciarios y seguía la actualidad política. También solía ir a la puerta de los mítines y a la caseta del Partido Comunista de España cuando era sólo un crío pero no me atrevía ni a pedir una Fanta.

La vena política ¿le venía de familia?

No, en absoluto. No tengo raíces de izquierdas. Al contrario. Tengo algún tío que se enfada cuando digo que soy "el rojo de la familia". Lo que está claro es que si me interesé por la política fue porque estaba donde estaba, es decir, en Mota del Cuervo, un pueblo donde hay una gran tradición de izquierdas y, sobre todo, de pluralidad. Luego, como todo, me fui encontrando gente que me marcó políticamente, por ejemplo, algunos profesores, como Rogelio Sánchez, con el que mantuve incontables charlas sobre política. Tuve otro que era concejal de PSOE y por el que estuve a punto de afiliarme a las Juventudes Socialistas. De todas maneras, en relación con la familia, tengo que decir que mi madre nunca me prohibió nada, ni siquiera que colgara en mi habitación los pósters de Ché Guevara.

¿Imagina cómo hubiera sido su vida de haber seguido la estela de aquel profesor del PSOE?

Pues algunos de mis conocidos piensan que me equivoqué y que si hubiera llamado a la puerta del Partido Socialista en lugar de a la del PCE ahora podría ser delegado o director de algo. Yo, sin

embargo, creo que seguí el camino que debía seguir.

Tardó muy poco en ir en las listas de su partido.

En 1991 ya fui en la lista. En 1995, cuando Izquierda Unida recuperó la Alcaldía de Mota del Cuervo, estuve a punto de salir concejal. En 1999 me convertí en candidato a alcalde y fui concejal en mi pueblo. Y en 2003 me presenté en la lista de Cuenca capital.

Hay una frase que dice que si a los 20 años no se es "rojo" no se tiene corazón pero que si se sigue siendo a los 40 años es que no se tiene cabeza. Usted que acaba de cumplir los 40, ¿qué opina de esto?

Es curioso pero a medida que me hago mayor tengo más claras mis convicciones políticas y más asentada mi ideología. Supongo que eso se debe a la experiencia que vas acumulando y a la perspectiva que te dan los años. Pero sí, a mis cuarenta años me refuerzo en mis creencias políticas y, en lugar de ablandarme, estoy más comprometido que nunca con mi partido que, para mí, es el verdadero perfil de la izquierda, sobre todo en Cuenca.

¿Por qué lo dice?

Porque el Partido Socialista de Cuenca ha sabido jugar en cualquier banda: siendo los más rojos o yendo detrás de las procesiones, con todo mi respeto para las personas que gustan de participar en estos actos religiosos. Para mí es importante ser coherente con las señas de identidad que nos definen como partido o como personas y para eso es necesario saber diferenciar entre el ámbito institucional y el personal.

Eso significa que, llegado el caso, no desfilaría usted con el Pendón de San Mateo.

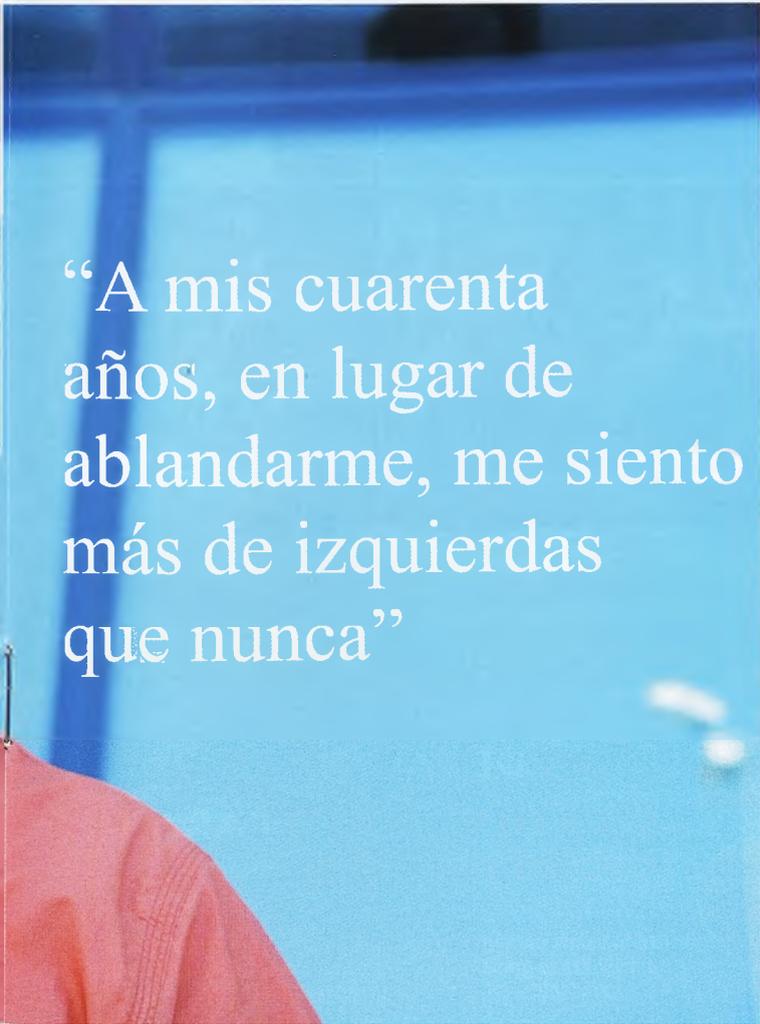
Con el Pendón sí porque, aunque sale de la Catedral, no tiene connotaciones religiosas pero no aceptaría desfilarse en procesión. De hecho, en las pasadas fiestas de San Julián entregué la banda a una de las damas pero no quise saber nada de la reina (*rie*).

Y al Rey, ¿lo saludaría?

No me he visto en la tesitura porque, cuando ha venido a Cuenca, nunca me han invitado, pero sí le saludaría. A pesar de que ser republicano es parte de esa identidad de la que hablaba antes, y a pesar también de mi afán de ser coherente, también tengo muy clara mis obligaciones institucionales como concejal. Obviamente, si me pregunta mi opinión le diré que me gustaría que fuera como cualquiera otra persona, sin privilegios de ninguna clase. Aunque cuando yo hablo de República no me refiero sólo a monarquía sino a derechos ciudadanos, porque no ha habido una sociedad más avanzada que la de la República, a pesar de todos los problemas que tuvo.

Visto lo visto, le costaría mucho jurar lealtad a la Corona en su toma de posesión.

Sé que mi juramento suscitó mucha curiosidad precisamente por eso pero no, no me costó, aunque por un momento temí trabarme justo en ese punto de lectura y dar el espectáculo. ¿Por qué lo hice? Porque preferí cumplir con el formalismo y que los medios de comunicación dieran cuenta de mi mensaje al día siguiente, en lugar de dar la nota y que mis reflexiones pasaran desapercibidas. Para mí fue sólo eso: una formalidad.



“A mis cuarenta años, en lugar de ablandarme, me siento más de izquierdas que nunca”